

GACETA DEL GOBIERNO DE MEXICO

DEL MARTES 31 DE AGOSTO DE 1848



MEXICO 30 DE AGOSTO.

El Exmô. sr. virey, traslada con satisfaccion al público, la relacion de las primeras operaciones militares de la division del sur, á las órdenes del sr. brigadier D. José Moreno Daoiz, cuyo gefe las participa en oficio de 23 del corriente desde su cuartel general de Tepecuacuilco.

Exmô. sr.—A mi salida para Tasco dexé mandando en Tepecuacuilco al teniente coronel D. Francisco Carminati, recomendandole al capitan comandante del escuadron del sur D. Manuel del Cerro, cuyos conocimientos prácticos sobre el terreno que ocupa la division, podian ser de mucha utilidad, encargandole que me diese pronto avisos de cualquiera ocurrencia.

El dia 5 del corriente á las nueve de la noche recibí un oficio de Carminati participandome que los enemigos habian sido castigados en el llano de Huapan á toda satisfaccion. 200 hombres mandados por Cenon Velez, titulado teniente coronel, habian pasado el rio á robar ganado para conducirlo á nuestra grilla opuesta, mas noticioso Carminati de este movimiento, envió de acuerdo con Cerro en alcance de los enemigos un destacamento de 150 hombres, los 80 del escuadron y batallon del sur, y los restantes patriotas de Tepecuacuilco y Huizuco, mandados todos por el capitan de Caballeria D. Nicolás Basilio de la Gándara.

El dia 4 á las siete de la mañana, dieron alcance á los rebeldes entre el rio de Mescala y pueblo de San Miguel y emprendieron un tiroteo que duró mas de una hora infructuosamente, por hallarse los insurgentes parapetados de una barranquilla

que los defendia, lo que visto por Gándara determinó con acuerdo de sus oficiales atraerlos al llano aparentando una retirada, cuyo extratagema produjo los efectos apetecidos. Los enemigos orgullosos, y tocando á degüello abandonaron su asilo y marcharon con grande algazara por el llano, mas luego que Gándara los vió bastante separados del barranco, volvió caras repentinamente y con la mayor intrepidez cargó sobre ellos á la arma blanca, matándolos ó persiguiéndolos hasta la orilla del rio, donde se ahogaron los que pudieron escapar de los machetes y bayonetas de nuestras tropas. En el acto de la fuga recibieron los rebeldes un refuerzo de 100 hombres con un cañon al cargo de Manuel de Leon, que se titulaba coronel, y sufrieron la misma suerte que los 200 del primer ataque, quedando el cañon en poder de nuestras tropas. El resultado de todo ha sido matarles 95 hombres al golpe, tomados 9 prisioneros, 51 fusiles, 31 mulas y caballos, y 100 reses, que se han devuelto á sus dueños.

Todos los insurgentes que no han perecido al filo de la espada se han ahogado en el rio, excepto 5, entre ellos Cenón Velez, que se sabe ha podido ganar la orilla opuesta. Los oficiales que han combatido en este dia lo han hecho á satisfaccion de Gándara, y son el teniente de cazadores D. Bernardo Colantes del batallon del sur, el de la misma clase de fusileros D. Manuel Gordiano, el comandante de patriotas de Huizuco D. Manuel Castrejon, los subteniente del expresado batallon D. Bernabé Villanueva y D. Justo Romero, el de patriotas de dicho pueblo D. Francisco Carrion; y se han singularizado de un modo distinguido los cabos de patriotas Matias Carranco y José Maria Ramirez, y del batallon del sur los sargentos José Angel y José Antonio Molina, los cabos Antonio Pacheco y Juan Guierrez, y los soldados Victoriano Orozco, Vicente Morales y José Castrejon.

En la mañana del 4 sufrieron los rebeldes este duro golpe en los llanos de Huapan, y en la del 5 los atacó el subteniente D. Marcial Arechavala en el parage llamado Cerro Alto á una legua de distancia de Zacualpilla, de cuyo suceso recibí en la mañana del 6 el parte que por su laconismo no se puede extractar, y copiado á la letra es como sigue.

„No habiendome permitido la copiosa lluvia de la noche del 2, llegar al amanecer del 3 al real de Zacualpan como V. S.

me previno, lo verifiqué en la tarde sin haber hallado en él á los enemigos. Allí permanecí hasta el 5 en la madrugada, que teniendo noticia de que los cabecillas Pedro Asensio, Serna y otros, estaban con una reunion de 300 hombres y 2 cañones acampados en el Cerro Alto, á distancia de mas de una legua de Zacualpilla, salí con el objeto de batirlos en dicho punto, lo que verifiqué, tomándoles los 2 cañones, 3 armas de fuego, varias lanzas, algunas municiones, 30 mulas y caballos y 150 cabezas de ganado mayor.

Cumpliendo con el encargo de V. S. de arrestar al padre Vilches, y apoderarme de sus efectos lo busqué en vano en la casa donde suele vivir: se habia fugado desde el momento que se avistó mi tropa desde el pueblo, y solo pude aprehender 2 baules de su equipage.

El subteniente de Santo Domingo, D. José Antonio Matienda, y el comandante del piquete de caballeria D. Cristobal Huver, que me han acompañado en esta expedicion, se han portado con honor, y á su exemplo toda la tropa que he tenido el honor de mandar. Reconocido el campo hemos encontrado 11 muertos."

Este oficio en que doy parte á V. E. de los acaecimientos de estos dias lo principié á arreglar el dia 20: ayer 22 me comunicó el teniente D. Felipe Codallos los resultados de su expedicion contra Huistaca, de cuyo parte es copia lo siguiente.

„En cumplimiento de la órden de V. S. sali de este real la noche del 19 para amanecer el 20 en el campo que tenían los rebeldes en el pueblo de Huistaca: lo malo del camino, y la obscuridad de la noche no me permitió llegar á hora competente para no ser visto; por lo que determiné que avanzase el teniente de dragones de S. Luis D. Vicente Irureta con la caballería de su mando, y la guerrilla de la misma arma, al cargo de su comandante D. Cristobal Huver, y se echasen sobre el reducto.

Los rebeldes se fugaron, pero murieron 4 en el alcance, y algunos fueron heridos: se les quitaron 7 escopetas casi inútiles, un trabuco, y 16 bestias entre mulas y caballos; con estos se ha reemplazado la caballeria, y de aquellas dispondré su venta para repartir su valor entre la tropa con arreglo á lo que V. S. me tiene prevenido.

Después de quemarles el campamento y sin desgracia al-

guna por nuestra parte me he regresado á este real en la noche de ayer. Los oficiales que me han acompañado en esta expedicion son los mencionados de caballeria y los de infanteria D. Marcial de Arechavala y D. Alexandro del Paso."

Concluyen los partes del teniente coronel D. Alexandro Alvarez de Guitian, comandante en gefe de la provincia de la Huasteca.

Exmô. sr.—El capitan de la primera compaña de patriotas de Chicontepec, á quien tengo puesto en Tlanchinol, no solo con el objeto de contener á los enemigos, sino de pacificar la muchedumbre de indiada de los pueblos alzados del rumbo de Tepehuacan, con fecha 29 de junio me dice lo siguiente.

„Dixe á vd. en mis oficios anteriores que estaba trabajando para conseguir con politica y buen modo los buenos deseos que vd. tiene, de que la indiada alzada de los pueblos del rumbo de Tepehuacan, que se hallaba en los montes, cerros y barrancas se atraxese á sus poblaciones, destruidas y quemadas, con el objeto de organizarlas y componerlas. En efecto, procuré que con los indios de Chipoco, sus mas inmediatos vecinos, se les remitiese un papel en idioma mexicano á los indios de la cabecera, ofreciéndoles la real gracia del indulto y la proteccion de las armas de la nacion para sostenerlos contra sus opresores.

„Ha surtido admirables efectos mi determinacion, pues los indios de la cabecera del expresado Tepehuacan me contestaron, haciendo de cabeza un D. Juan Bautista Hernandez, dandome las gracias por los buenos deseos que tengo de beneficiarlos, pero que no creyera yo que él y los de su pueblo eran insurgentes voluntarios, sino forzados y oprimidos por el capitan Tellez, y Muñoz, dependientes de Villagran: que tratase yo de apresar estos cabecillas que eran los que tenian revueltos como 30 pueblos, y que él se obligaba á presentarme á todos los indios: y que igualmente hiciera yo subir ocultamente alguna tropa por S. Sebastian para apresar á Tellez que se hallaba alli.

Cerciorado por el benémito cura de este pueblo de que el indio Juan Bautista era hombre de bien, que entre todos los pueblos tenia mucho ascendiente, y que por su medio se podia conseguir la total pacificacion del curato de Tepehuacan, tomé el consejo que me dió el cura de mandarlo llamar, inspirandole la

mayor confianza para quitarle el temor, que es la causa porque muchos no se presentan; y habiendo comparecido con otros el expresado indio (que es bastante racional é instruido en el idioma castellano) me hizo ver la buena disposicion de los de la cabecera y algunos pueblos: que habia mezclados buenos y malos, esto es, adictos á la obediencia del gobierno, y alucinados por el partido revoltoso; pero que con los fieles se ganarian á los que no lo eran: que el recorrería toda la doctrina y desengañaria á unos y alentaria á otros: que se prometia recoger y presentar á todos: que no era ya necesario perseguir á Tellez porque con la prision que hicieron las tropas de arriba del soñado general del norte Julian Villagran, que era quien dominaba la Sierra Gorda, el Mexquitil y la alta de Mextitlan, decayó su ánimo, y no se sabia para donde se habia internado; y que contara con la pacificacion de todo el curato.

„En efecto, se me estan presentando sucesivamente los pueblos, y he tenido la satisfaccion de recoger, como verá vd. por las listas, 22 pueblos con 2.011 familias, que componen el número de 10.055 almas, que vagas y errantes en los montes, estaban en la mayor anarquia, matandose unos á otros los de los dos partidos que hay, realista é insurgente, de tal modo, que al gobernador legitimo y á toda su familia los crucificaron materialmente amarrados á un palo en cruz los indios de Yautempa; pero todos han recibido su papel de indulto con arreglo á las listas, y quedan desengañados de la iniquidad del partido que detestan ya con exêcracion, y estan adictos y con mucho entusiasmo á defender la justa causa; pero todo este trabajo será infructuoso si no les da vd. gusto á los indios de que inmediatamente venga su párroco, ú otro sacerdote, que lo piden con ansia por dos cosas: la primera, para que bautice innumerables criaturas hasta de dos años y mas, que estan sin este sacramento, y para confesar muchos enfermos; la segunda, porque, segun ellos se explican, si se perdieron fue por haberlos abandonado su cura, y se hallaron sin nadie que los dirigiese ni les diera un consejo; y asi quieren que vd. haga por proveerles de este remedio, haciendo que inmediatamente venga su cura, que está bien cerca de vd., en el curato de Yahualica.

„Creo que vd. tomará las providencias mas activas para que yo no malogre el trabajo que he impendido por mas de un

mes, pues vivo persuadido que en los párrocos consiste en mucha parte que los indios se mantengan fieles, y lo muestra la experiencia, pues en donde ha habido, como en este y otros pueblos, un párroco sabio y amante á sus feligreses, sosteniéndolos con caridad, sin perdonar por ellos sacrificio alguno, y sin faltarles á la predicación del evangelio, á un cuando los enemigos hayan tomado posesion de las poblaciones, no les han ganado los corazones, y primero les han quitado la vida que hechosles sucumbir al inicuo sistema, como sucedió en este pueblo. En tal concepto, y en el de que sin el párroco no puedo organizar el gobierno de república, para que las cosas empiecen á recobrar el buen orden perdido por la insurrección, se ha de servir vd. acceder á que el parroco de Tepehuacan Lic. D. José Ignacio Lopez Aguado venga inmediatamente, persuadido de que si no viene se pierde todo el trabajo y quien sabe cuales serán las resultas.

„Dios guarde á vd. muchos años. Cuartel de Tlanchinol y junio 29 de 1813.—*José Francisco del Valle*—Sr. teniente coronel D. Alexandro Alvarez de Güitlan, comandante en jefe de la Huasteca.”

Y lo traslado á V. E. por duplicado para su superior conocimiento, pues conozco le servirá de mucha complacencia el que cesando la efusion de sangre, vayan tomando los pueblos el buen orden que se desea para la tranquilidad del reyno. Recomendando á V. E. al capitan D. José Francisco del Valle por haber executado con tanto tino y discrecion los planes que me he propuesto con aprobacion de hombres sabios, cuyos buenos efectos ve V. E. y los palpa todo el público.

Dios nuestro Señor guarde la vida de V. E. muchos años. Cuartel principal de Huejutla y agosto 7 de 1813.—Exmô. sr. —*Alexandro Alvarez de Güitlan*.—Exmô. sr. D. Félix Maria Calleja, virey, gobernador y capitan general de esta nueva España.

El Exmô. sr. conde de Castro-Terreño general del ejército del sur ha dirigido igualmente los siguientes partes que le remitió el sr. coronel D. Juan Diez gobernador del fuerte de Perote.

Remito á V. S. bien escoltado al presbitero D. José Miguel Calderon, á quien el público apellidaba nuevo obispo

de Papantla, de la órden de Francisco I.^o Osorno y el Morelos de la Sierra y Huasteca: su prision ha sido resulta de una expedicion que mandé contra una gavilla de bandidos que se presentó y se llevó cuatro habitantes de los ranchos de Chontecomatlan, inmediatos al pueblo de Xochitlan de esta jurisdiccion. Los muchos objetos que me ocupan en ambas jurisdicciones me obligan a suplicar á V. S. me exônere de la fiscalia de esta causa.

Igualmente remito á V. S. dos baules y un maletón ó vaqueta con la cama del mismo padre, y el inventario de todo con las notas de lo que se entregó á Doña Paula Suarez muger del capitan D. Miguel Carballo y le traia guardado por suplica de ella.

Remito á V. S. igualmente un pliego cerrado para que se digne remitirlo al Exmô. sr. conde de Castro-Terreño como general del sur, en que le comunico las buenas resultas de mi recibimiento en la reconciliacion completa de los descontentos &c. Es adjunto tambien el parte de la aprehension de dicho presbítero Calderon para que V. S. haga de él el uso correspondiente, pues no va dentro del pliego de S. E. por lo que contiene relativo á la aprehension que puede servir para la causa, però V. S. lo remitira.

Dios guarde á V. S. muchos años. Zacapoaxtla 22 de julio de 1813. A las siete de la mañana.—*Cayetano Gomez Gonzalez*.—Sr. D. Juan Diez, gobernador politico y militar del fuerte de Perote.

Con arreglo á las órdenes de vd., y sabiendo que una gavilla de insurgentes se hallaba acampada en el pueblo de Huixtla distante dos leguas del destacamento de Xochitlan, que se me ha confiado, me puse en camino con los 24 patriotas al mando de su teniente D. Pedro Palacios, con que fui auxiliado.

En efecto, verificamos nuestra marcha, habiendo llegado al pueblo de Huahuaxtla, en cuyo cuartel nos informamos por D. Gabriel de Arriaga, su comandante, que los enemigos habian tomado otro rumbo de que no se tenia certeza. Esta duda me hizo prescindir de su seguimiento, pero en aquel puesto convenimos ambos en que se tratara de la aprehension del presbítero D. José Miguel Calderon, comandante de los rebeldes de la costa de Barlovento, y cuyo cuartel se hallaba en el pueblo de Papantla. Informado individualmente de que se hallaba aquel dia

en el pueblo de Coxquiqui, (aun sin embargo de tener solo 25 armas de fuego y tener que dexar resguardo correspondiente) nombré 10 patriotas armados de Xochitlan, Nauzonitla y Xocoyolo con 50 indios macheteros á seguirlo hasta lograr su aprehension. El 16 de este á las ocho del dia marchamos para el referido pueblo de Coxquiqui, que está distante como 16 leguas de donde salimos, tierra muy quebrada y caminos intransitables. Habiendo llegado como á las seis de la tarde al pueblo de Tusamapan que dista nueve leguas, en virtud del conocimiento que tengo del tránsito de aquellas serranías, mandé salir á las nueve de la noche al teniente Palacios, al sargento Mariano Rivera y al cabo Mariano Sosa con 12 hombres de armas de fuego y 25 de machete, todos de á pie, para que los vecinos de los pueblos de Sosocola y Coxquiqui no entendieran que era tropa del rey y pudieran dar aviso al que solicitabamos. En seguimiento de estos marché á dos horas de haber salido con el teniente y demas que nos acompañaban, y llegamos al referido pueblo á las ocho del dia, hora en que nuestra avanzada habia logrado cercar, como me prometia, el curato en donde moraba el mencionado Calderon. Con esta disposicion se consiguió la felicidad de nuestro intento, haciendo prisionero á este rebelde que quiso darme pruebas de fidelidad con certificaciones y otros embrollos de lealtad que procuré despreciar, conduciendolo bien seguro aunque guardando el debido respeto á su carácter.

Sírvase vd, pues, recibirlo como reo y disponga de él lo que halle por conveniente.

Dios guarde á vd. muchos años. Zacapoaxtla 19 de julio de 1813.—*Bruno Antonio de los Reyes*.—Sr. comandante de las armas de Zacapoaxtla D. Cayetano Gomez Gonzalez.

Advertencia. En la gaceta última, número 447 del sabado 28 del corriente se dixo, que la accion conseguida por las tropas del teniente coronel D. José Gabriel de Armijo, la habia dado el capitán D. Juan Bautista Mesta, debiendo decirse *D. Juan Bautista Miota*, capitán de dragones fieles del Potosi, oficial conocido y acreditado por su valor en toda la guerra, y especialmente por la memorable derrota que con solos 36 dragones de su cuerpo, causó al cabecilla Lailson que tuvo la osadía de esperarlo en el monte de las Cruces, con 500 bandidos y 2 cañones que perdió.

En la imprenta de D. Juan Bautista de Arizpe.